

ción de todos los países, requiere necesariamente el apoyo de organismos regionales y mundiales, tanto en un programa regional cuanto en los proyectos nacionales.

h) El medio acuático y sus recursos alimentarios, - tanto de orden animal como vegetal, es otro mundo donde queda todavía mucho por investigar para conocer el potencial disponible y sus formas de aprovecharlo sin peligro de agotamiento. Asimismo y simultáneamente, la investigación debe preocuparse de buscar las formas para desarrollar la acuicultura, es decir, la cría y producción de mariscos, peces y algas mediante sistemas manejados por el hombre. De especial importancia es la fauna dulce-acuícola tanto desde el punto de vista del recurso natural como del cultivo artificial de peces en ríos y lagos, en piscinas construídas al efecto o en combinación con el cultivo del arroz en sistema de inundación. El apoyo de organismos regionales y mundiales a los países para el desarrollo de los recursos pesqueros tanto de mar como de aguas interiores podría ser parte de un programa regional cuyo objetivo sería el establecimiento de una red en que participarían los países interesados para intercambiar experiencias y conocimientos y orientar las acciones de los trabajos nacionales.

i) El empleo de sistemas de producción, cuya idea central reside en la utilización de todos los recursos naturales renovables existentes o incorporables en una unidad ecológica dada, sea una finca o una región, con sentido de maximizar su eficiencia en virtud de la complementariedad entre los componentes del ecosistema. La

eficiencia que se busca con estos sistemas de producción está referida a la cantidad y calidad de los productos, a la productividad de los factores, al reciclaje de los recursos y a la conservación o mejoramiento de su potencialidad productiva y a la calidad de la vida. La noción de sistemas de producción, como los que aquí se plantean, debe constituir el marco del conjunto de las investigaciones agropecuarias garantizando así su consistencia interna y con las condiciones del medio físico y social y una adecuada vinculación con la asistencia técnica y la capacitación. Esto es particularmente importante en el caso de la agricultura moderna en que se integran el policultivo en rotación con la ganadería y sobre todo en el caso del agricultor de subsistencia y del pequeño agricultor (de ambos tipos hay varias decenas de millones en América Latina que viven en situación de extrema pobreza y desnutridos), con dificultades hasta ahora insuperables para conocer, aceptar y adoptar innovaciones técnicas que aumenten su producción. Estos sistemas permiten aumentar la producción en cantidad y calidad sólo en virtud de un mejor uso de los recursos disponibles pero sin la exigencia de cambios demasiado radicales en los modos de producción vernáculo ni de gastos demasiado gravosos en insumos nuevos, difíciles de adquirir o de manipular. Esta concepción de sistemas de producción se orienta también a superar los inconvenientes que genera la monoproducción, aún en el caso de máxima especialización en virtud de ventajas naturales, o para sustituir el monocultivo por formas de producción basadas en la complementariedad entre rubros de producción agrícola, pecuaria, forestal y pesquera.

CAPILLA ALFONSO